

El Eco de Cartagena.

Año XXVI.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7461

Preios de suscripón.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7 50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11 25 id.
La suscripón empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 rue Caumar-tin, 61.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

MIÉRCOLES 22 DE SETIEMBRE 1886.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.— La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

LOS SUCESOS DE MADRID.

Los periódicos llegados hoy traen nuevos detalles de la sedición militar de que ya dimos cuenta á nuestros lectores.

Hé aquí un resumen de lo que dicen algunos periódicos:

INICIACION DEL MOTIN.

El extenso edificio conocido con el nombre de San Gil está dividido en cuatro grandes dependencias, tres constituidas en cuarteles, donde se alojaban en la parte de la calle de Tetraiz el regimiento de Albuera, en el primer cuerpo que dá frente á la plaza de de Garrellano, en el del centro un regimiento de artillería é inmediato al mismo el parque de dicha arma.

Los primeros actos de rebelión tuvieron lugar en el cuartel de Garrellano, valiéndose para realizarlo de la confianza y el compañerismo, pues para no hacer sospechosa la ida al cuartel, no estando de servicio, del capitán de la primera compañía, Sr. Casero, le dijo por la tarde á su compañero Bitrian, que estaba de día, le acompañaba por la noche á tomar café, en unión del capitán Serrano, que hace pocos días había pertenecido al regimiento.

Nada sospechó el capitán de la guardia hasta que habiendo salido del cuarto de banderas Casero, Serrano pretendió sujetarle; pero rechazando la inesperada agresión, llamó á los soldados de la guardia y lo redujo á prisión, siendo conducido en la mañana de ayer al edificio de San Francisco, destinado á prisiones militares.

El capitán Casero, mientras tenía lugar esta escena y puesto de acuerdo con el sargento primero de la compañía de su mando, la sublevada; pero vista la actitud de la guardia y del regimiento de artillería del cuartel inmediato, que desde los corredores hacia fuego, subió al segundo piso del cuartel, y como estaba en inteligencia con los sargentos de Albuera mandó tirar un tabique por donde pasaron los sediciosos sin hacer frente á la guardia, hasta que, sorprendidos por el coronel, Sr. Sargaminaga, los redujo á obediencia, excepción de los 200 hombres que habían ya penetrado en el cuartel de Albuera.

De toda la oficialidad del regimiento solo ha tomado parte en la rebelión el capitán Casero de la primera compañía.

LO OCURRIDO EN ALBUERA.

El que tomó una parte más directa y de mayor importancia en la sedición de estas fuerzas fué el sargento de la guardia, pues penetrando en el cuartel de estandartes con otros compañeros y algunos paisanos, todos de tercerolas, sorprendieron al capitán y oficial de guardia, y sujetándolos los encerraron en el calabozo.

Alarmado por el ruido que produjo la entrada en los corredores de dicho cuartel de los soldados de Garrellano, el comandante Sr. Sanchez que habita un pabellón, salió precipitadamente atravesando los largos y estrechos pasillos que conducen á los dormitorios siendo objeto de un disparo de tercerola por la espalda, y que le produjo la herida que padece.

Una vez en tierra, vió cruzar dos que juzgó fuesen sargentos del regimiento y les disparó un tiro de revólver sin que acertara á herirlos.

La esposa del Sr. Sanchez oyó desde su habitación el disparo y la voz de su marido diciendo:

—¡Asesino, me has muerto!

La impresión que produjo este horrible hecho en la esposa de tan pundonoroso jefe fué terrible; muchas horas después parecía aún presa del sobresalto y la angustia.

Las fuerzas sublevadas de este regimiento fué dos escuadrones incompletos los restantes quedaron disciplinados y obedientes, permaneciendo en el cuartel todo el día de ayer al mando de sus oficiales y habiendo salido en persecución de los rebeldes el coronel Melguizo con los oficiales de los dos escuadrones sediciosos.

En este regimiento no ha existido ningun oficial que tome parte en la rebelión, solo han contribuido á realizarla algunos sargentos.

EL CUARTEL DE LOS DOCKS.

Las versiones que circulaban en los primeros momentos de lo ocurrido es este cuartel no son exactas.

El oficial de guardia, al presentarse el brigadier Villacampa dándose á conocer, se negó á concederle la entrada y mandó resueltamente hacer fuego de fusil, que causaron algunas bajas en los insurrectos, entre ellas la de un sargento, encontrado en una taberna próxima.

En dicho cuartel no se sacaron las piezas de batalla ni se hizo disparo alguno de artillería.

El comportamiento de la guardia

ha merecido generales elogios, y muy especialmente el oficial y el sargento por la entereza con que rechazaron á los rebeldes.

LO QUE DICEN LOS PRISIONEROS.

Interrogados los que ayer cayeron en poder de las tropas leales sobre el plan que tenían al salir del cuartel, muchos han manifestado que, segun les dijeron los jefes del motin, todas las fuerzas insurreccionadas debían reunirse en la puerta de Atocha é inmediaciones para unirse á las acuarteladas en el barrio del Pacifico. Después... después, todas unidas y formadas como para una revista, entrarían en Madrid para proclamar solemnemente la república.

Pero como se ha visto, ese plan—si existía—fracasó por completo, y los sublevados emprendieron el camino de Vallecas en la creencia firmísima de que las tropas acantonadas en Aranjuez y Alcalá se les unirían para volver sobre Madrid.

VARIAS NOTICIAS.

El alcalde de Utiel ha avisado que á las siete de la mañana de ayer cruzaron el río Júcar 150 individuos entre caballería de Albuera, soldados de infantería y paisanos, todos ellos mandados por un teniente coronel de la Guardia civil.

La misma autoridad participa que una hora después que los anteriores pasaron por allí en su persecución cuatro escuadrones de húsares.

El comandante del puesto de la Guardia civil de Vaciamadrid participa que varios soldados de caballería de Albuera cortaron los hilos tele-